

LOS ATENTADOS DEL 11-M Y EL MOVIMIENTO YIHADISTA GLOBAL

Juan Avilés
UNED

La acción de la justicia, que culminó con la sentencia del Tribunal Supremo de julio de 2008, ha esclarecido muchos aspectos cruciales del 11-M: cómo se formó el grupo que cometió los atentados, cómo obtuvo los explosivos necesarios, cómo actuó en aquella fatídica mañana del 11 de marzo de 2004. En la documentación judicial accesible a los investigadores y en los extensos y detallados resúmenes de la investigación que ha publicado la prensa se encuentran numerosas referencias a los contactos de miembros del grupo con militantes yihadistas de distintos países, pero lo que no se ha podido establecer es si el grupo terrorista del 11-M tenía una estructura puramente local e informal, del tipo que se suele denominar red de base (*grassroot network*) o tenía conexiones más amplias. La investigación judicial no ha encontrado pruebas suficientemente sólidas de una vinculación del grupo con Al Qaeda, pero ello no implica que no haya existido, aunque es necesario subrayar de antemano que la organización de Bin Laden no ha tenido una implicación directa en la gran mayoría de los atentados yihadistas de los últimos años. Tras los atentados del 11-S, éstos sí cometidos por un equipo terrorista vinculado al núcleo de dirección de Al Qaeda, y perdida su base de operaciones en Afganistán, Bin Laden y sus colaboradores pueden estar desempeñando un papel más importante como promotores ideológicos del terrorismo yihadista que como organizadores de atentados concretos, aunque éste es un punto discutido por los analistas.

En este ensayo analizaremos las posibles vinculaciones del grupo del 11-M con la red yihadista global y lo compararemos con los casos de otros grupos más o menos semejantes que en los últimos años han perpetrado atentados en países de nuestro entorno. Para dar profundidad histórica al análisis, comenzaremos por recordar que los atentados del 11-M, vinculados a la guerra de Irak, representan un caso más, aunque uno de los más mortíferos y el de mayor impacto político, de la larga serie de atentados relacionados con los conflictos del Medio Oriente que se han perpetrado en Europa a partir de 1968.

Terrorismo internacional en Europa: de los grupos palestinos a la yihad global

Durante décadas, diversos agentes de procedencia medio-oriental o norteafricana han cometido atentados terroristas en Europa occidental, con el fin de promover sus específicos objetivos políticos. Un estudioso del tema, que ha realizado un escrupuloso análisis estadístico de los principales atentados cometidos en Europa occidental por grupos o agentes extranjeros, ha establecido que entre 1968 y 2008 se produjeron 277 atentados graves (definidos como aquéllos que provocaron al menos una muerte o implicaron el secuestro de una aeronave) con un balance total de 1.090 víctimas mortales. Casi el 90% de tales muertes, exac-

tamente 948, fueron provocadas por grupos o agentes medio-orientales o norteafricanos. Los atentados perpetrados por diversas facciones palestinas causaron 304 muertes, los realizados por agentes libios causaron 297 (en su mayoría en el atentado de Lockerbie), los vinculados al yihadismo global causaron 257 (casi todos en los atentados de Madrid y Londres), los cometidos por terroristas chiíes, en su mayoría libaneses y con el respaldo del gobierno iraní, causaron 77, y los realizados por islamistas argelinos, 13. La cronología de tales atentados resulta interesante: los palestinos actuaron sobre todo en los años setenta y ochenta, el atentado libio de Lockerbie tuvo lugar en 1988, los chiíes actuaron sobre todo en los años ochenta, coincidiendo con una fase aguda del conflicto libanés, los años noventa presenciaron muy pocos atentados, y en la primera década del siglo XXI se ha producido la irrupción del terrorismo yihadí global.¹

En el caso de España, los atentados del 11-M no han sido los primeros. Entre 1971 y 1986 hubo al menos 24 atentados de probable origen medio-oriental, de los que seis causaron víctimas mortales. Los objetivos de los atentados mortales fueron un miembro de la comunidad judía española, un palestino asesinado por compatriotas (probablemente por rivalidades internas), un diplomático kuwaití y otro jordano, las instalaciones de líneas aéreas británicas y jordanas, y, sobre todo, el restaurante *El Descanso*, cercano a la base aérea de Torrejón. Este último atentado, perpetrado en abril de 1984, fue el más grave, porque provocó 18 víctimas mortales, todas ellas españolas, pues si bien militares norteamericanos solían visitar el local, no lo hacían a la hora tardía en que estalló la bomba. Al día siguiente del atentado, una llamada a la agencia *Associated Press* de Beirut reivindicó el atentado en nombre de la Jihad Islámica, una denominación empleada por distintos grupos islamistas, y lo presentó como la respuesta a un atentado en que habían muerto varios líderes chiíes en el sur del Líbano, del que responsa-

bilizaban a Washington. La justicia española no tuvo ocasión de esclarecer lo ocurrido, porque no se llegó a practicar ninguna detención. Una hipótesis verosímil es que se tratara de asestar un golpe a Estados Unidos (la ausencia de norteamericanos entre las víctimas se debió probablemente a una preparación poco cuidada, que no tuvo en cuenta los horarios) y quizá también de lanzar una advertencia al gobierno español de Felipe González, en medio del fuerte debate sobre la permanencia de España en la OTAN. En todo caso, esta serie de atentados concluyó en España en 1986, y el terrorismo medio-oriental no volvió a actuar en España hasta 2004, esta vez de forma mucho más letal, promovida por los impulsores de la *yihad* global.²

La diferencia entre los atentados que hasta ahora hemos considerado y los inspirados en la ideología de la *yihad* global estriba en que los primeros fueron perpetrados por grupos o agentes vinculados a determinados estados o comunidades: agentes de los gobiernos libio o iraní, grupos armados palestinos, militantes chiíes libaneses, islamistas radicales argelinos, mientras que los segundos responden a un proyecto global, que aspira a impulsar al conjunto de la *umma* (es decir, la comunidad mundial de creyentes musulmanes) hacia la *yihad* (guerra santa), con el objetivo de expulsar a los infieles del mundo musulmán y restablecer las que, en su opinión, son las normas del verdadero Islam. Esto requiere una matización semántica. El término *yihad*, que en árabe es masculino, significa esfuerzo, sobre todo esfuerzo por seguir el mandato de Dios. En el Corán aparece como verbo, en la expresión *jihad fi sabil Allah*, es decir, esforzarse en el camino de Dios, una expresión que siempre se ha entendido en un sentido guerrero. La *yihad* es, por tanto, la guerra inspirada por un propósito religioso, la guerra por el Islam y, por tanto, el término tiene una connotación positiva, motivo por el cual ha sido adoptado por aquellos grupos islamistas radicales que consideran el terrorismo como un instrumento legítimo para promover el triunfo del Islam.³

Ése es el contenido fundamental del discurso de Bin Laden, que resulta en sí mismo muy elemental, pero que ha tenido un enorme eco a partir del momento en que todas las televisiones del mundo transmitieron las trágicas e impactantes imágenes del hundimiento de las Torres Gemelas de Nueva York.⁴ El primer texto en que el líder de Al Qaeda explicó su concepción de la nueva yihad fue la «Declaración de guerra contra los americanos que ocupan la tierra de los dos lugares sagrados», de agosto de 1996, también conocido como «Epístola ladenesa».⁵ En ella, Bin Laden describía un panorama mundial en que los musulmanes perecían a manos de sus enemigos en Palestina, Irak, Líbano, Tayikistán, Birmania, Cachemira, Assam, Filipinas, Somalia, Eritrea, Chechenia y Bosnia. De todos esos conflictos, en los que comunidades musulmanas se enfrentaban a gentes de otras creencias, incluidos hinduistas y budistas, la responsabilidad última correspondía, según Bin Laden, a la alianza de los sionistas y los cruzados y a sus colaboradores, que bajo la cobertura de las inicuas Naciones Unidas y con falsas apelaciones a los derechos humanos, habían hecho del pueblo del Islam el principal objetivo de sus agresiones.

En su opinión, la más grave de esas agresiones era «la ocupación de la tierra de los dos lugares sagrados» por los ejércitos de los cruzados americanos y de sus aliados, es decir, la en realidad muy discreta presencia de las tropas de Estados Unidos en algunas bases de la península Arábiga a partir de la Guerra del Golfo. Esto sólo puede entenderse desde una mentalidad en la que la sola presencia de infieles en las cercanías de los lugares santos de Medina y La Meca representa un insulto al Islam. Denunciaba que la monarquía saudí había perdido su legitimidad por haber introducido una legislación humana al margen de la *shariah* y por haber permitido la entrada de las tropas americanas. Así es que el objetivo debía ser el establecimiento de un Estado islámico en Arabia, que representaría una grave amenaza para la propia existencia de

un Estado sionista en Palestina. Pero debido al desequilibrio de fuerzas no era posible una guerra convencional para expulsar a los cruzados de Arabia y era necesario, por tanto, recurrir a una guerra de guerrillas. Los jóvenes mártires que murieran en la lucha recibirían de Dios una generosa recompensa en el paraíso.

El desafío era a escala global, y ello quedó todavía más claro dos años después en la declaración fundacional del Frente Islámico Mundial, suscrita en 1998 por Bin Laden, Al Zawahiri y otros tres dirigentes islamistas, que llamaba a la *yihad* contra «los judíos y los cruzados» y presentaba la siguiente justificación religiosa de los atentados terroristas:

Matar a los americanos y a sus aliados –civiles y militares– es un deber individual para cada musulmán en todos los países, para liberar la mezquita de Al Aqsa y la mezquita Haram de su dominio, y para que sus ejércitos abandonen todo el territorio del Islam, derrotados, rotos e incapaces de amenazar a ningún musulmán.⁶

Este planteamiento, en el que hay que destacar la afirmación de que la *yihad* es un deber individual de todo musulmán, y no un deber colectivo que habría de ser asumido y dirigido por los gobernantes, como sostenía la doctrina tradicional de la *yihad*, tiene tras de sí una reflexión impulsada desde hace medio siglo por ideólogos islamistas como los egipcios Sayyid Qutb, Abd al Salam Faraj y Ayman Al Zawahiri (el número dos de Al Qaeda) o el palestino Abdullah Azzam (mentor de Bin Laden en los años ochenta), cuya complejidad no es necesario evocar aquí.⁷ Lo cierto es que, a partir de los atentados de 1998 contra las embajadas de Estados Unidos en Kenya y Tanzania, y, sobre todo, a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el mundo se dio cuenta de que había surgido un nuevo terrorismo de alcance global, mucho más letal que sus predecesores.

En Europa la primera alarma sonó en el año 2000, cuando se desarticuló un grupo que pre-

paraba un atentado en la ciudad francesa de Estrasburgo, sede de importantes instituciones europeas. A partir de entonces, la acción preventiva de las autoridades ha evitado nuevos atentados, pero no resulta fácil establecer en qué casos los preparativos de los terroristas estaban ya avanzados cuando fueron detenidos. Un estudio ha identificado al menos 31 casos bien documentados de conspiraciones yihadistas cuyo propósito era atacar en Europa occidental entre 1994 y 2007.⁸ En la mayoría de los casos, sin embargo, tales atentados se pudieron evitar. En lo que va de siglo, sólo tres atentados de inspiración yihadí han llegado a ejecutarse en Europa occidental y han causado víctimas mortales: los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, el asesinato del cineasta Theo Van Gogh en Ámsterdam, en noviembre de ese mismo año, y los atentados de Londres de julio de 2005.⁹ El análisis de los grupos implicados en estos tres casos es el más apropiado para una comparación con el grupo del 11-M, pero dada la presencia mayoritaria de marroquíes en el mismo, conviene también hacer referencia a los atentados de Casablanca de mayo de 2003, el más grave ataque yihadista sufrido por nuestro vecino del sur.

Redes terroristas de base: de Casablanca a Londres

En la tarde del 16 de mayo de 2003 catorce terroristas suicidas se dirigieron a distintos lugares del centro de Casablanca, donde doce ellos murieron al activar sus explosivos, mientras que otros dos, que no lo lograron, fueron detenidos poco después. Causaron 33 víctimas mortales y un centenar de heridos. El objetivo más duramente afectado fue el restaurante de la Casa de España, que era frecuentado por marroquíes de clase media. Aunque en ese restaurante murieron cuatro españoles, la opinión más extendida entre los expertos es que no se trató de un ataque contra España, sino simplemente contra un local de ocio en el que se servían bebidas alcohólicas, en contra de la prohibición coránica. Responsables de ambos países han negado

también que haya podido haber relación directa entre los atentados de Casablanca y los que diez meses después se produjeron en Madrid.¹⁰

Los servicios españoles prestaron, sin embargo, atención a los informes un tanto enmarañados que les comunicaron sus colegas marroquíes. Un documento policial fechado en diciembre de 2003, que puede leerse en el auto de procesamiento de la Audiencia Nacional sobre el 11-M, sostiene que, según los investigadores marroquíes, los suicidas de Casablanca estarían ligados a la organización terrorista *As-sirat al Moustaquim (Camino Recto)*, «a su vez conectada con el movimiento *Takfir wal Hijra*» (*Excomuniación y Exilio*), y vinculada «como escisión» al movimiento *Salafia Jihadia*. Añade, además, que la planificación de los atentados habría sido obra de diversos responsables del *Grupo Islámico Combatiente Marroquí* y el *Grupo Islámico Combatiente Libio*. Por otra parte los investigadores marroquíes habían detectado ya en enero de 2003, es decir, incluso antes de la invasión de Irak, que algunos conciudadanos residentes en España podrían estar preparándose para la acción armada. Según informaron más tarde a sus colegas españoles, en aquella temprana fecha operaba un grupo de ciudadanos marroquíes que, en reuniones celebradas en domicilios privados, «estaría realizando labores de reclutamiento al servicio de presuntos elementos pertenecientes a la red terrorista *Al Qaeda*». Cuatro marroquíes, identificados como *Mohamed Larbi Ben Sellam*, *Hassan Ben Sellam*, *Driss Chebli* y *Mustapha el Maymouni*, estarían realizando «misiones intermedias de captación y creación de un grupo de jóvenes radicales islámicos en diversas provincias españolas bajo los mandatos de una persona de origen egipcio conocida como *Mohamed*, antiguo combatiente yihadista y experto en la preparación y manejo de explosivos».¹¹

No hay duda de que la pista identificada por los servicios marroquíes era buena, porque *Mohamed Larbi Ben Sellam* ha sido condenado a 12 años por la Audiencia Nacional como

miembro del grupo implicado en los atentados del 11-M (condena luego rebajada a 9 años por el Tribunal Supremo), mientras que Mustapha el Maymouni ha sido condenado en Marruecos por su relación con los atentados de Casablanca. En cuanto al egipcio conocido como Mohamed, apenas pueden haber dudas de que se trata de Rabei Osman el Sayed, alias *Mohamed el Egipcio*, sobre cuyo caso volveremos más adelante. Pero si estas identificaciones parecen sólidas, la sopa de letras terrorista recogida en los informes que comentamos no lo es tanto. Son demasiadas organizaciones para un solo ataque y una de ellas, *Takfir wal Hijra*, resulta con toda probabilidad inexistente.

A finales de los años setenta, las autoridades y la prensa egipcia dieron en denominar *Takfir wal Hijra* a una organización local violenta que denunciaba como apóstatas a la mayoría de los musulmanes egipcios (excomunión) y proponía a los fieles apartarse de todo contacto con la sociedad mayoritaria (exilio), aunque el nombre real de la organización era *Jamaat al Muslimin* (Sociedad de los Musulmanes). Tras algunos crímenes, el grupo fue desarticulado en 1978 y su líder, Shukri Mustafa, fue ejecutado.¹² Con toda probabilidad, ello supuso el fin de la organización, pero en los últimos años ha sido común, tanto en medios occidentales como árabes, presentarla como una organización secreta y muy peligrosa, difundida por diversos países y cuyos miembros, los «takfiris», tendrían una especial habilidad para no hacerse notar. Un reciente estudio ha demostrado, sin embargo, que no hay pruebas reales de todo ello.¹³ Estamos, por lo tanto, ante un típico caso de creencia infundada en un poder oculto que estaría detrás de muchos crímenes.

En realidad sabemos mucho sobre los autores de los atentados de Casablanca, pero muy poco sobre sus posibles vínculos con determinadas organizaciones terroristas. Los suicidas procedían de un barrio muy pobre de Casablanca y comenzaron a reunirse para tratar de la *yihad* unos seis meses antes de los atentados.

En ocasiones recibieron charlas de formación por parte de destacados ideólogos islamistas, como Mohamed Fezazi, quien más tarde fue condenado por ello a treinta años de cárcel. No consta, en cambio, que en ningún momento el grupo se sintiera vinculado a una organización más amplia.

Su líder parece haber sido Abd el Fatah Bouquaidan, uno de los suicidas, y sus preparativos se basaron en recursos muy simples. Fabricaron el explosivo a partir de componentes de fácil acceso, siguiendo instrucciones que se bajaron de internet en un cibercafé y que tuvieron dificultad en interpretar, por estar redactadas en inglés. Tras algunos ensayos fallidos con sus explosivos caseros, Bouquaidan contactó con un terrorista de mayor nivel, Abd el Hak Bentasser, que revisó los planes operativos. Detenido tras los atentados, Bentasser murió durante los interrogatorios. No han aparecido pruebas de una implicación de Al Qaeda.¹⁴

Así es que aparentemente estamos ante un grupo del tipo red de base, pero que se inscribe en el contexto más amplio del movimiento yihadista marroquí, cualquiera que sea la estructura organizativa de la que éste se hubiera dotado. Algunos de los condenados por su relación con los atentados de Casablanca, como Mustapha Maymouni, los hermanos Benyaich y el ya citado Fizazi, aunque no los propios suicidas, habían tenido contactos con algunos de los implicados en los atentados del 11-M.¹⁵ Y, por supuesto, no cabe despreciar el estímulo ideológico que representa la propaganda de Al Qaeda. En particular cabe destacar que tres meses antes de los atentados, en febrero de 2003, se difundió un mensaje de Bin Laden al pueblo de Irak que incluía a Marruecos, junto a Jordania, Nigeria, Pakistán, Arabia Saudí y Yemen entre aquellos países en que más necesario era el esfuerzo yihadista para derribar a sus regímenes tiránicos y apóstatas.¹⁶

En comparación con los masivos atentados de Casablanca, Madrid y Londres, el asesinato de Theo Van Gogh en Ámsterdam, en noviem-

bre de 2004, puede parecer un episodio menor, pero su impacto emocional en la próspera y tranquila Holanda fue muy grande. Mohamed Bouyeri, un joven nacido en Holanda de familia marroquí, disparó a Van Gogh en un parque de Ámsterdam, le remató con un machete y dejó sobre su cuerpo un manifiesto que llamaba a la guerra santa contra los enemigos del Islam. Van Gogh era un humorista que se había destacado por sus críticas al fanatismo islámico y había rodado en particular un corto sobre la opresión de la mujer en el mundo musulmán, en el que versículos del Corán se proyectaban sobre un cuerpo femenino apenas cubierto por un velo transparente.¹⁷ No se pudo probar que hubiera habido una conspiración para preparar el asesinato y Bouyeri fue el único condenado, pero no tardó en saberse que formaba parte de una red yihadista, que había sido objeto de vigilancia por la policía holandesa, que lo denominó grupo de Hofstad. De nuevo nos encontramos ante un grupo informal, integrado por unos cuantos jóvenes, quince o veinte, que no se consideran miembros de una organización más amplia, que se radicalizan sobre todo a través de internet y que tratan de incorporarse a la *yihad* global. Dos miembros del grupo fueron interceptados por la policía ucraniana cuando trataban de incorporarse a la resistencia chechena, en octubre de 2003; otros realizaron un viaje sospechoso a Barcelona y en junio de ese año hubo un viaje a Portugal, quizá para preparar un atentado en ese país. Todo parece indicar que el grupo no tenía objetivos definidos, y no hay pruebas de que respondiera a instrucciones externas, aunque algunos de sus miembros viajaron a Pakistán y tuvieron contactos con otros grupos yihadistas. En el seno del grupo el liderazgo no estaba consolidado y en último término es incluso posible que Bouyeri actuara por iniciativa propia. El manifiesto que dejó sobre el cuerpo de su víctima se centraba en amenazas contra los supuestos enemigos holandeses del Islam, aunque no hay duda de la influencia de factores internacionales, desde la guerra de Chechenia hasta la de Irak, en la radicalización del grupo.

En marzo de 2006 siete miembros del grupo han sido condenados, en el marco de la nueva legislación antiterrorista holandesa, por sus preparativos para realizar nuevos atentados.¹⁸ A efectos comparativos con la incidencia de la guerra de Irak en los orígenes del 11-M, cabe citar que los escritos de Bouyeri en un boletín de internet mostraban una gran indignación por lo que estaba ocurriendo en ese país árabe.¹⁹

Los atentados de julio de 2005 en Londres presentan una clara analogía con los de Madrid, al tratarse de ataques contra medios de transporte públicos en horas de máxima afluencia de viajeros. Sus autores fueron musulmanes británicos cuyas conexiones internacionales no han podido ser establecidas y, por tanto, parece que estamos también ante una red de base puramente local en su estructura, pero vinculada de alguna manera a la red yihadista global. Tres de los suicidas que perpetraron la matanza eran jóvenes británicos de origen pakistaní, y el cuarto era un inmigrante jamaicano convertido al Islam. La influencia ideológica que sobre ellos tuvo la propaganda de Al Qaeda resulta evidente, pues en un mensaje grabado antes de los atentados uno de los terroristas, Mohamed Sadique Khan, supuesto líder del grupo, incluía algunas imágenes de Ayman al Zawahiri. La argumentación de Khan era que la comunidad musulmana mundial estaba siendo atacada y que los ciudadanos británicos eran responsables de las acciones de su gobierno (por lo que debían ser castigados). Junto con otros miembros del grupo, Khan permaneció en Pakistán desde noviembre de 2004 hasta febrero de 2005 y es de suponer que tuviera contactos en medios yihadistas, pero no se han encontrado pruebas de ello. Así es que el informe oficial sobre el caso, que se dio a conocer en julio de 2005, concluye que no hay pruebas de que los cuatro suicidas tuvieran apoyo externo. Los explosivos que utilizaron eran fáciles de producir mediante instrucciones obtenidas en Internet, y el coste total de la operación se estimó en unas ocho mil libras. Por otra parte, resulta inquietante

que, según una encuesta, el 6% de los musulmanes británicos considerara que el ataque estuvo justificado y otro 24% mostrara cierta simpatía con los propósitos de sus autores. Ello indica que un sector importante de la comunidad musulmana británica se ha radicalizado y considera que existe una amenaza global contra el Islam, como en su opinión lo demuestran los casos de Chechenia, Palestina, Afganistán, Bosnia y sobre todo Irak, lo que le lleva considerar a Occidente como su enemigo.²⁰

Al Qaeda, el 11-M y la Guerra de Irak

El grupo que perpetró los atentados del 11-M presenta muchos puntos en común con los casos hasta ahora analizados. De nuevo se trata de un grupo local, sin estructura definida, sin una denominación para designarse a sí mismos y sin contactos probados con Al Qaeda. Sin embargo existen muchos datos sobre la conexión de este grupo con el movimiento yihadista mundial y es en particular curioso que, a diferencia de lo ocurrido en los casos de Casablanca, Ámsterdam y Londres, los atentados fueran reivindicados explícitamente en nombre de Al Qaeda. Los indicios de tal conexión no han recibido la debida atención en el debate público sobre el tema, durante mucho tiempo enredado por especulaciones infundadas que trataban de construir una teoría de la conspiración según la cual la investigación oficial estaría basada en pistas falsas y habría ignorado la posibilidad de que hubiera otros implicados.

Es por tanto conveniente repasar en detalle los datos que apuntan hacia una conexión, directa o indirecta, de Al Qaeda con los atentados de Madrid. En primer lugar recordemos que el propio Bin Laden señaló a España como objetivo, y se felicitó por el resultado de los atentados. El 18 de octubre de 2003 la televisión árabe *Al Yazira* emitió un mensaje sonoro de Bin Laden, en el que éste incluyó a España entre los países que consideraba legítimo atacar: «Nos reservamos el derecho de responder en

el momento y el lugar oportunos, contra todos los países que participan en esta guerra injusta, en particular Gran Bretaña, España, Australia, Polonia, Japón e Italia».²¹ La «guerra injusta» era, por supuesto, la de Irak y el mensaje recuerda a aquél que unos meses antes había destacado a Marruecos entre los regímenes contra los que había que luchar. En ambos casos el saudí mencionó a varios países, incluido el suyo propio, y sería excesivo concluir que tales mensajes representaban una orden concreta de proceder a determinados atentados. Era, sin embargo, una prueba de que Al Qaeda había tomado buena nota de la actitud del gobierno español respecto a la intervención en Irak. Y un mes después de los atentados de Madrid, Bin Laden aludió a ellos de manera significativa, aunque no los reivindicó explícitamente en nombre de Al Qaeda. En un mensaje del 15 de abril de 2004, emitido también por *Al Yazira*, Bin Laden ofreció a los europeos una tregua de tres meses para que tuvieran la oportunidad de disociarse de los ataques contra el mundo islámico promovidos por Estados Unidos. Presentó los atentados del 11-S y el 11-M como una respuesta a tales ataques, sufridos por los musulmanes en Afganistán, Irak y Palestina. E indicó que su iniciativa de paz respondía «a las evoluciones positivas que se dieron a raíz de los últimos acontecimientos y de los sondeos que muestran la disposición de la mayoría de los pueblos de Europa a la paz».²² Esas «evoluciones positivas» que se habían dado «a raíz de los acontecimientos» con toda seguridad incluían, desde la perspectiva de Bin Laden, la derrota electoral del PP y el anuncio de la retirada de las tropas españolas de Irak. Por otra parte resulta notable que Bin Laden asociara los atentados del 11-S y el 11-M y que se considerara con autoridad para promover una tregua en los ataques yihadistas contra Europa.

Unos meses antes de los atentados, España había sido amenazada en un «mensaje al pueblo español» que un denominado «Departamento de información para apoyar al pueblo iraquí» colgó en diciembre de 2003 en una página yi-

hadista de internet. El pueblo español, se podía leer en el mensaje, había sido engañado por sus políticos, que le habían llevado a la guerra de Irak, pero había tomado «una postura de honor en contra de esta guerra injusta». Pero, «a pesar de reconocer la valentía del pueblo español durante la guerra y hasta el momento actual, no hemos observado ningún acto serio para cambiar el gobierno actual de guerra». Así es que la intervención en Irak amenazaría tal vez en el futuro la seguridad nacional española. Tras recordar la muerte de siete agentes del CNI en Irak, los anónimos autores del texto advertían: «Responsabilizaremos al gobierno español por la muerte de cualquier miembro de su fuerza, tanto en Irak como fuera de Irak».²³

El movimiento yihadista mundial se caracteriza por su dispersión y resulta imposible identificar sus distintos componentes. No sabemos si este «departamento de información para apoyar al pueblo iraquí» tiene alguna vinculación con Al Qaeda, con los terroristas del II-M o con algún grupo de la insurgencia iraquí. Lo que sí sabemos es que internet se ha convertido en el lugar óptimo para la propaganda yihadista e incluso para debatir el camino a seguir. En este caso una entidad desconocida utilizaba internet para amenazar a España con ataques incluso fuera del territorio iraquí, aunque dirigidos contra sus fuerzas armadas y no contra la población civil, como al final ocurrió. Por otra parte, ese mismo «departamento de información» colgó en la misma página web y también en diciembre de 2003 un documento más extenso que luego ha sido muy comentado, por tratarse de un análisis estratégico de la guerra de Irak dirigido a los combatientes yihadistas de todo el mundo, en el que se alude a la conveniencia de atacar a España.

La tesis de este documento, titulado «El Irak del yihad», era que la guerra de Irak representaba una batalla crucial para «la nación islámica entera» y que si se lograba la victoria, se dispondría por primera vez de una base para el resurgimiento islámico y la *yihad* situado en cerca de la tierra de los dos lugares santos

(Arabia Saudí) y de la mezquita de Al Aqsa (en Jerusalén). En esa batalla estaban implicados todos los países infieles de Occidente, a la cabeza Estados Unidos y Gran Bretaña, y sus «apéndices europeos», Aznar y Berlusconi. Una retirada de las tropas británicas resultaría muy útil, pero no se produciría a no ser que tuvieran pérdidas enormes o se produjera la retirada de los otros dos aliados más destacados, España e Italia. El caso español era singular porque la posición del gobierno de Aznar no era compartida en absoluto por el pueblo y, por tanto, podría verse obligado a retirarse por la presión de sus propios ciudadanos en caso de sufrir bajas:

Por ello decimos que, para forzar al gobierno español a la retirada de Irak, la resistencia debe propinar golpes dolorosos a sus tropas, y que eso se vea acompañado de un seguimiento informativo que aclare la realidad de la situación dentro de Irak. Es necesario aprovecharse al máximo de la proximidad de las elecciones generales en España en el tercer mes del próximo año.

Creemos que el gobierno español no soporta más de dos o tres golpes como máximo para verse obligado a retirarse después debido a la presión popular. Si sus tropas permanecen después de estos golpes, la victoria del Partido Socialista estará prácticamente garantizada (ver porcentajes), y la retirada de las tropas españolas estará en la lista de su proyecto electoral.²⁴

No podemos afirmar que este documento formara parte de la planificación de los atentados de Madrid. No hay ninguna prueba de que fuera conocido por quienes los perpetraron y claramente alude a ataques contra las tropas españolas, no contra la población civil. Ofrece, sin embargo, una argumentación que encaja con lo que finalmente sucedió, pues los atentados contribuyeron a la derrota electoral del PP y por tanto, indirectamente, a la retirada española de Irak. El debate sobre el II-M se ha politizado tanto en España que estas afirmaciones pueden resultar polémicas, pero el análisis de las encuestas confirma el impacto de los atentados en los resultados electorales. Un detallado es-

tudio sobre el tema concluye que tuvieron una influencia «pequeña en términos porcentuales» pero que «fue determinante para cambiar el resultado final», porque «la conmoción por los atentados activó el rechazo a la posición del Gobierno español en la guerra de Irak, y este rechazo activó el deseo latente de cambio de un sector determinante del electorado».²⁵

Mi propio análisis, basado en la encuesta postelectoral del CIS, llega a conclusiones similares. Según dicha encuesta, los atentados influyeron mucho o bastante en el voto del 21% de los ciudadanos. En muchos casos ello supuso la confirmación de la intención de voto previa, pero lo interesante es que, dentro de ese 21% que reconocía haberse visto influido por los atentados, algo más de un tercio afirmaban que les habían animado a votar, cuando no pensaban hacerlo, o les habían hecho cambiar de voto. Dicho de otra manera, los atentados impulsaron a votar o modificaron el sentido del voto del 7% de los votantes, lo que supone casi dos millones de personas. Lo importante es saber en qué sentido influyeron en los electorados de los distintos partidos y esto puede deducirse de las contestaciones de quienes declararon que los atentados y sus consecuencias fueron la razón principal por la que votaron. En esa categoría se encontraban el 9,4% de los votantes del PSOE, es decir, un millón cien mil personas aproximadamente, pero sólo el 1,5% de los del PP, es decir, unas ciento cincuenta mil personas.²⁶ La conclusión es que el 11-M pudo aportar al PSOE en torno a un millón de votos, una cifra muy importante porque la diferencia real entre los votos alcanzados por ambos partidos fue de 1.353.019. Si los autores de los atentados pretendían contribuir a que España retirara sus tropas de Irak, lo consiguieron.

La vinculación de los atentados con la intervención española no sólo en la guerra de Irak, sino en la de Afganistán, aparece en un documento de crucial importancia para la interpretación de lo ocurrido: una cinta de vídeo grabada por miembros del grupo terrorista y que fue

encontrada en una papelería siguiendo las indicaciones dadas en una llamada a Telemadrid, justo la víspera de las elecciones. La transcribimos a continuación:

Nos hacemos responsables del ataque acontecido en Madrid, y ello tras dos años y medio de las benditas conquistas de Nueva York y Washington, en respuesta a su alineamiento con organizaciones terroristas mundiales y aquéllos de las organizaciones de Reagan y de sus seguidores que mataron a nuestros niños y mujeres y los dejaron sin hogar en Irak y en Afganistán.

Hoy se os mata en vuestras propias casas y tendremos más de lo mismo, Dios lo quiere. Debéis saber que nosotros elegimos la muerte como nuestro camino hacia la vida, pero vosotros elegís la vida como vuestro camino hacia la muerte.

Juramos por el Dios todopoderoso que si no cesáis en vuestra injusticia y en las muertes de musulmanes con la excusa de combatir el terrorismo, volaremos vuestras casas por los aires y derramaremos vuestra sangre como si fuesen ríos. Nos hemos preparado para lo que llenará de terror vuestros corazones. Puesto que estos ataques son sólo una pequeña muestra y un aviso que os hacemos como parte de nuestro plan de *Jihad* contra vuestro terrorismo hasta que abandonéis nuestra tierra con el rabo entre las piernas en señal de derrota, exactamente igual que le pasó a vuestro Faraón en Somalia y en el Líbano. Si regresáis también regresaremos nosotros.²⁷

Faraón es un término habitualmente usado en el mundo islámico para referirse a los gobernantes infieles, y en este caso se alude a la retirada de las tropas americanas del Líbano, en tiempos de Bush, y de Somalia, en tiempos de Clinton. La referencia a los dos años y medio exactos transcurridos desde los atentados del 11-S tiene su interés, como veremos. Pero lo más interesante de esta truculenta cinta son los términos en que se presentaban a sí mismos los terroristas: «Esto es un aviso del portavoz del ala militar de Ansar Al Qaeda en Europa, Abu Dujan al Afgani».²⁸ Tenemos, pues, una reivindicación de los atentados en nombre de Al Qaeda, algo que no ocurrió en los atentados de Casablanca, Ámsterdam y Lon-

dres. La duda es si existía realmente una rama de Al Qaeda en Europa, o bien la referencia a la organización de Bin Laden fue utilizada sólo para dar más fuerza a la amenaza de nuevos atentados. La respuesta no es fácil, pero en cambio sí se puede avanzar en la cuestión conexas de si alguien relacionado con el 11-M se hacía llamar Abu Dujan. Hay pruebas de que así era, aunque quien se ocultaba tras ese apodo no era afgano (al Afgani) sino marroquí.

Conexiones intrigantes

El auténtico Abu Dujan fue un compañero de Mahoma que se distinguió por su valor en las batallas, en las que siempre entraba con una banda roja en la frente para mostrar su disposición a morir. Así es que se trata de un apodo muy apropiado para un combatiente yihadí. Respecto al Abu Dujan del 11-M, las pistas para identificarle surgieron de una operación de la policía belga apenas una semana después de los atentados. El 19 de marzo de 2004, el marroquí Youssef Belhadj fue detenido en la localidad de Molenbeck St. Jean, en un piso que había alquilado su hermano Mimoun. En el registro, la policía encontró cuatro tarjetas para teléfono móvil, que han proporcionado información del máximo interés. En la lista telefónica de una de ellas aparecía el nombre de Abu Dojanah (otra transcripción de Abu Dujan) con el número 485731886. En otra, ese mismo número aparecía como *Num You*, una expresión que no resulta demasiado imaginativo entender como una abreviatura de *numéro de Youssef*, mientras que aparecía otro teléfono distinto, 484261908, para Aboudojanah (*sic*). Finalmente una tercera tarjeta, asociada al citado número 485731886, contenía en su lista once números de miembros de la familia Belhadj, incluido el de Mimoun, pero no en cambio el del propio Youssef, omisión cuyo motivo no es difícil de imaginar: se trataba de su propia tarjeta. La deducción que se desprende de todo ello es evidente: Youssef Belhadj usaba el apodo de Abu Dujan.²⁹

No acaban con esto los datos que proporciona la tarjeta asociada al número 485731886, pues la persona que la adquirió el 19 de octubre de 2003 dio un nombre falso y como fecha de nacimiento el *once de marzo* de 1921. Así es que cinco meses antes de los atentados, y justo al día siguiente de que Bin Laden amenazara a España en la cinta emitida por Al Yazira, Youssef Belhadj usó la fecha del once de marzo al adquirir su nueva tarjeta. No es más que una coincidencia, a la que no habría que dar trascendencia alguna si no fuera porque hay otras coincidencias al menos curiosas. La persona que contrató la otra tarjeta, cuyo número se identificaba con Aboudojanah, es decir, la asociada al número 484261908, dio también un nombre falso y como fecha de nacimiento el 16 de mayo, la fecha en que se produjeron los atentados de Casablanca.³⁰ Por otra parte, cuando Rabei Osman el Sayed, alias Mohamed el Egipcio, contrató una dirección de correo electrónico, dio como fecha de nacimiento la del 11 de marzo de 1970.³¹ Así es que, meses antes de que se produjeran los atentados, dos personajes muy sospechosos mostraban una curiosa predilección por la fecha del 11 de marzo. No es difícil imaginar el motivo, pues según destacó el vídeo reivindicativo, el 11 de marzo de 2004 representa exactamente dos años y medio respecto al 11 de septiembre de 2001. Se buscaba pues una conexión simbólica entre ambos ataques. Por otra parte, en octubre de 2003 se sabía que las elecciones generales iban a tener lugar en unos meses, pero no su fecha exacta, así es que el hecho de que los atentados tuvieran lugar justo tres días antes de las elecciones pudo ser una simple coincidencia, aunque si se hubieran celebrado antes, los terroristas podrían haber adelantado la fecha de su ataque.

No es por tanto sorprendente que la fiscal Olga Sánchez atribuyera a Youssef Belhadj un papel crucial en los orígenes del 11-M. Su tesis fue que Youssef Belhadj habría transmitido al grupo de Madrid, en octubre de 2003, la fecha elegida para la ejecución del ataque terroris-

ta que se venía preparando.³² Esto es posible, aunque difícil de probar. Su sobrino Mohamed Moussaten, residente en Madrid, declaró que el propio Youssef le dijo que pertenecía a Al Qaeda, una de las pocas alusiones a una vinculación con el grupo de Bin Laden que pueden encontrarse en la documentación procesal.³³ Se le ha vinculado también, lo mismo que a su hermano Mimoun, como veremos, a la red belga del Grupo Islámico Combatiente Marroquí. En noviembre y diciembre de 2003 le visitaron en Bélgica dos de los implicados en el 11-M, Abdelmajid Bouchar (que ha sido condenado a 18 años de cárcel) y Mohamed Afalah (procesado en rebeldía y supuestamente fallecido como suicida en Irak) y él mismo viajó a España en febrero de 2004, de donde partió precipitadamente el 3 de marzo, ocho días antes de los atentados.³⁴ Su hermano Mimoun, el que había alquilado el piso donde fue detenido y se encontraron las tarjetas de su hermano, partió de Bélgica el 5 de marzo, y se dirigió a Siria, con la intención de incorporarse a la *yihad* y encontrar el martirio, es decir, realizar un atentado suicida, en Irak, pero fue detenido por las autoridades sirias y extraditado a Marruecos, donde fue sometido a un interrogatorio en el que hizo revelaciones interesantes. Explicó que su compromiso religioso se había iniciado a fines del siglo XX, cuando residía ya en Bélgica, que había asistido a mezquitas en las que se predicaba la *yihad*, y que en los años 2000 o 2001 había viajado a España en compañía de sus hermanos Youssef y Mohamed.³⁵

Resulta significativo que Youssef Belhadj viajara a Madrid el mes anterior a los atentados y que, sin embargo, no participara en ellos, sino que abandonara la ciudad ocho días antes de que se produjeran. Tampoco marchó entonces a Irak para encontrar allí la muerte, como lo intentó su hermano Mimoun, sino que permaneció en Bélgica. Una explicación es que fuera un agente demasiado importante para sacrificar su vida, quizá un destacado miembro de Al Qaeda en Europa, ese Abu Dujan del vídeo rei-

vindicativo. No consta que nadie le conociera por ese apodo, salvo su hermano Mimoun, a juzgar por sus tarjetas telefónicas, pero esto podía responder a una medida de seguridad. La hipótesis de que pudiera haber transmitido en octubre de 2003 la fecha en que habrían de cometerse los atentados resulta verosímil, aunque no puede darse por probada. Recordemos las fechas: el 18 de octubre se emitió en *Al Yazira* la grabación en que Bin Laden amenazaba a España y a otros países; el 19 de octubre Youssef Belhadj usaba la fecha del 11 de marzo en el contrato de una tarjeta telefónica y el 28 de octubre se produjo el primer contacto directo entre los responsables de los atentados y los delincuentes asturianos que les proporcionaron la dinamita, un encuentro en Carabanchel en el que estuvo presente Jamal Ahmidan, conocido como *El Chino*, quien más tarde se suicidaría en Leganés.³⁶

La formación del grupo yihadista madrileño que cometería los atentados había comenzado bastante antes. De hecho un confidente de la policía, el testigo protegido 11.304, asistió a reuniones del grupo en los últimos meses de 2002, cuando todavía no había surgido un proyecto de atentado. Este confidente se desdijo de sus declaraciones en el juicio, pero dado que entre tanto el diario *El Mundo* había revelado su identidad, sus motivos para desdecirse resultan demasiado obvios.³⁷ En todo caso, además de sus propias declaraciones tras los atentados, se cuenta con las notas policiales sobre los datos que proporcionó en su día. La información que proporcionó resulta fascinante para comprobar cómo se fueron radicalizando los miembros del grupo, pero lamentablemente este confidente dejó de asistir a reuniones y se fue de Madrid en febrero de 2003, porque algunos habían empezado a sospechar de él. Según su testimonio, los dos líderes de este grupo salafista yihadista, que solía reunirse una vez por semana, eran el marroquí Mustapha Maymouni, más tarde condenado en su país por su implicación en los atentados de Casablanca, y su cuñado Sarhane Ben Ab-

delmajid Faket, más conocido como *el Tunecino*, otro de los suicidas de Leganés. A mediados de octubre de 2002, Maymouni les explicó que la campaña actual se estaba enfocando «hacia los centros de diversión nocturnos frecuentados por los no creyentes en suelo musulmán», una afirmación muy significativa porque encaja con los atentados que se produjeron en Casablanca siete meses después. En dichas reuniones, que duraban seis u ocho horas, se veían cintas de vídeo con sermones o con escenas de combate yihadista, y se comentaban libros y folletos. Maymouni cantaba versos relativos a la *yihad* y Sarhane disertaba con gran convicción acerca de la necesidad de combatir a los cristianos y judíos así como a los falsos musulmanes, como los gobernantes de Argelia, Túnez y Marruecos. Por entonces, el grupo estaba también en contacto con alguien al que conocían como *Mohamed el Egipcio*, es decir, Rabei Osman, pero éste no asistía a las reuniones, porque extremaba las medidas de precaución. Un marroquí que estaba en estrecho contacto con *El Egipcio*, Mohamed Larbi Ben Sellam, le comentó al confidente que para combatir en la *yihad* no era necesario ir a Afganistán o Chechenia, porque cada uno podía hacerlo en el país donde vivía.³⁸ De hecho, según un informe policial, en una reunión celebrada en Estambul en febrero de 2002, a la que acudieron representantes de los grupos islámicos combatientes de Libia, Marruecos y Túnez, se había acordado que los yihadistas actuaran en sus países de residencia.³⁹ En el verano de 2003, Sarhane Faket, *El Tunecino*, se refería continuamente a «los hermanos» a los que estaban matando en Irak, y se mostraba decidido a cometer un atentado en España.⁴⁰

No es necesario recordar aquí cómo se realizaron los atentados ni la composición del grupo que los preparó. Me limitaré a recoger las conclusiones de un detallado estudio sobre el grupo, que analiza a los 45 integrantes del mismo, incluidos los condenados, los que se suicidaron en Leganés y algunos otros, pero excluidos los delincuentes asturianos. En opinión

de los autores no se trataba de una célula local del Grupo Islámico Combatiente Marroquí, sino de una red yihadista de base. Ninguno de sus miembros había recibido entrenamiento fuera de España, ni había combatido en otros escenarios. Sin embargo, tenían conexiones con el movimiento yihadista global, a través de Youssef Belhadji y de otras personas, como Amer Azizi, uno de los pocos miembros destacados de la red de Abu Dahdah, desarticulada tras el 11-S y considerada una célula local de Al Qaeda, que logró escapar de España. La conclusión de los autores es que no se puede establecer si el proyecto de atentado fue obra de la red local madrileña o de algún miembro destacado del movimiento yihadista global.⁴¹

Hemos analizado ya el papel que pudo haber desempeñado Youssef Belhadj y debemos ocuparnos ahora de las otras dos personas a las que la fiscalía acusó también de haber planeado el atentado, junto a Sarhane Faket, *el Tunecino*, que no pudo ser procesado por haberse suicidado. Se trata de Rabei Osman el Sayed, alias *Mohamed el Egipcio*, y de Hassan el Haski, alias *Abu Hamza*.⁴² Al primero lo hemos mencionado ya varias veces. De nuevo nos encontramos con alguien que estuvo en Madrid hasta poco antes de los atentados, pero que partió de España antes de que se produjeran, lo mismo que Youssef Belhadj. En concreto estuvo en España desde el verano de 2001 hasta febrero de 2003.⁴³ Marchó luego a Milán, donde la policía italiana, antes de detenerle, le sometió a una estrecha vigilancia, fruto de la cual fueron unas grabaciones que aportan datos de mucho interés, sobre todo en el caso de sus conversaciones con un joven compañero de piso, Yahya Mawed, a quien *el Egipcio* trataba de preparar como combatiente yihadista. Le hizo ver a su discípulo una grabación de internet en la que aparecía la ejecución de un rehén americano y, ante la pregunta del joven de si aquello no era pecado, le explicó que «para ellos, en el nombre de Dios, nada es pecado». Le recomendó que leyera sobre la *yihad* y el martirio (es decir el

atentado suicida), que viera algunos de los miles de vídeos existentes sobre los muyahidines de Chechenia, Argelia, Cachemira o Afganistán, que escuchara una y otra vez grabaciones sobre el martirio, especialmente una que tenía «una voz dulce que entra en las venas del hombre» y que habían memorizado en España (los terroristas del 11-M, entendemos). Hizo gala de un antisemitismo extremo: «vamos a acabar con la malvada raza judía». Respecto a su propio pasado, le comentó que a partir de septiembre de 2001 no le resultó fácil moverse por Francia ni por España, porque los servicios de inteligencia vigilaban a los sospechosos de yihadismo. No mencionó que él mismo perteneciera a Al Qaeda, pero cabe deducirlo de este consejo que dio a Yahyah: «Hay que entrar en las filas de Al Qaeda (...) ésta es la solución (...) ya que las puertas de Al Qaeda están abiertas». Se comprobó también que en su ordenador recibía comunicados de la organización *Yawhid Wal Yihad*, dirigida por Abu Mussab al Zarkawi, que más tarde se convertiría en la rama iraquí de Al Qaeda. Una vez detenido, la policía le grabó también alguna conversación con compañeros de celda. Su principal preocupación era conseguir un abogado que evitara su extradición a su país de origen: «en Egipto hay tortura». De no ser extraditado, temía una condena de treinta años.⁴⁴

Cabe suponer que ese temor suyo se debía a su implicación en los atentados del 11-M. De hecho, él mismo la había mencionado en una de sus conversaciones con Yahya. La transcripción de lo que dijo es la siguiente:

Escúchame Yahya, ten cuidado y no hables, la operación entera de Madrid fue mía (...) Fueron de los más queridos amigos (...) cayeron mártires que Alá les tenga en su misericordia (...) El hilo de la operación de Madrid fue mío, ¿entiendes? Los trenes (...) En realidad, yo no estuve con ellos el día de la operación, pero el día 4 me puse en contacto con ellos y me enteré de todos los detalles. Ten cuidado y no hables. Ellos se movían juntos mientras yo me muevo solo. El programa

fue de alto nivel, incluso yo estaba preparado para ser mártir, pero ciertas circunstancias me lo impidieron. (...) Esta operación requirió muchas lecciones y mucha paciencia a lo largo de dos años y medio.⁴⁵

Dos años y medio: de ser cierta esta afirmación, y no hay manera de saberlo, la operación se habría empezado a planear nada menos que en septiembre de 2001. ¿Decidió Al Qaeda que, tras el éxito del 11-S, el siguiente gran atentado debiera dirigirse contra un aliado europeo de Washington? No lo sabemos. Tampoco tenemos que dar necesariamente crédito a la afirmación de Osman Rabei de que él había sido el diseñador de los atentados, pero es más que probable su implicación en los preparativos. Llama también la atención la referencia a que sus amigos de Madrid «se movían juntos», mientras que él se movía sólo. Esa descripción puede aludir a la distinción entre un amplio grupo de base y un agente de enlace. Al igual que en el caso de Youssef Belhadj, podemos estar ante un destacado agente de Al Qaeda, que en sus conversaciones con Yahyah se mostró un tanto imprudente.

La policía italiana grabó también una conversación de Osman Rabei con un cierto Murad, quien le saludaba como Sheykh (jeque) Mohamed, en una evidente muestra de respeto.⁴⁶ Este Murad ha sido identificado como Mourad Chabarou, a quien había conocido en España y que más tarde fue condenado en Bélgica por su vinculación con el Grupo Islámico Combatiente Marroquí. En otra conversación, Osman le comentó a Murad: «Estoy inmensamente feliz de que haya caído el gobierno del perro Aznar».⁴⁷

Así es que la siguiente cuestión que conviene abordar es la de la naturaleza del Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM) y de su red europea, acerca de la cual la justicia española recibió diversos informes policiales de Marruecos, Francia y Bélgica. Uno de los detenidos durante la gran redada de yihadistas marroquíes que siguió a los atentados de Casablanca fue el dirigente del GICM Nouredine Nafia, que proporcionó

a sus interrogadores un cuadro muy detallado de los órganos de dirección de su grupo. Por entonces, es decir, en la primavera de 2003, el emir del GICM era Tayeb Bentizi, de avanzada edad, y el emir adjunto Mohamed el Guerbouzi, alias *Abou Issa*, la comisión militar estaba presidida por Younes Chekouri, la religiosa por el propio Nafia, la de seguridad por Abdelkader Hakimi y la de información por Karim Aoutah. Añadió que el grupo tenía células en Europa y Canadá.⁴⁸ La célula francesa fue desarticulada en mayo de 2004, mediante la detención de trece de sus miembros. En los interrogatorios se averiguó que esta célula francesa tenía contactos con el grupo belga del GICM, ubicado en Bruselas y en Maaseik, y con el grupo italiano, ubicado en Milán. Uno de los detenidos, Attila Turk, afirmó que el GICM había sido responsable de los atentados de Casablanca y Madrid y proporcionó varios datos importantes. Según él, el jefe del grupo en Bélgica era un cierto Said, identificado con Abdelkader Hakimi (el supuesto jefe de la comisión de seguridad del GICM, según el testimonio de Nafia). En noviembre de 2003, Hakimi convocó una reunión en la localidad belga de Maaseik a la que acudieron los responsables del GICM en Francia y Bélgica así como otros miembros, incluido Hassan El Haski. En dicha reunión se discutió la estrategia a seguir y también el liderazgo de la organización, por ser necesario sustituir al emir Tayeb Bentizi y a Nouredine Nafia. La cuestión del liderazgo quedó resuelta en enero de 2004, con el triunfo de Haski sobre su rival Hakimi. Attila Turk declaró que vio a Hassan el Haski unos días antes de los atentados de Madrid y le encontró muy nervioso y preocupado por encontrar un lugar seguro donde esconderse, pero que después de haberse comedido se serenó, «como si ya no tuviera importancia qué le pudiera pasar». En otra ocasión, el Haski le dijo explícitamente que los atentados de Madrid habían sido obra de su grupo. Al final el Haski, que tenía tarjeta de residencia en España, se refugió en Lanzarote, donde fue detenido en diciembre de 2004.⁴⁹

En Bélgica, la operación policial contra la célula del GICM, denominada operación Asperge, se produjo tan sólo ocho días después de los atentados de Madrid. Entre sus miembros la policía belga identificó a Abdelkader Hakimi y Youssef Belhadj, que fueron detenidos, a Mimoun Belhadj, que como sabemos había marchado a Siria, y al propio Hassan el Haski, que se movía entre Francia y Bélgica.⁵⁰ Por otra parte, conviene destacar que otro de los detenidos en Francia, Youssef M'Saad, declaró que Hassan el Haski estaba orgulloso por los atentados de Madrid, pero que nunca le había oído ni a él ni a otros miembros del grupo referirse a su organización con un nombre determinado.⁵¹

De nuevo nos encontramos con la reticencia de los yihadistas a dar una denominación precisa a sus grupos, quizá por motivos de seguridad y también porque su proselitismo se basa en afirmar que representan a la comunidad musulmana en su conjunto, la *umma*. Sin embargo, parece evidente la conexión del llamado Grupo Islámico Combatiente Marroquí con los atentados de Casablanca y de Madrid y si el Haski era el jefe del mismo desde enero de 2004, su responsabilidad en la matanza de Madrid habría sido elevada. Por ello, la fiscal pidió para él una pena de 38.952 años, igual que en los casos de Youssef Belhadj y Rabei Osman. La implicación es que se había identificado a tres de los «autores intelectuales». Así es que la gran sorpresa que deparó la sentencia de la Audiencia Nacional de 31 de octubre de 2007 fue la de no haber asumido las tesis del ministerio fiscal en ninguno de los tres casos. Belhadj fue condenado a doce años, el Haski a quince, y Osman fue absuelto, con el argumento de que ya había sido condenado en Italia por el mismo delito, el de integración en una organización terrorista. El tribunal presidido por el juez Javier Gómez Bermúdez no encontró que hubiera pruebas de que ninguno de los tres hubiera jugado un papel dirigente en la preparación de los atentados. En junio de 2008 el Tribunal Supremo redujo en un año la condena de Hassan el Haski, mantu-

vo la de Youssef Belhadj y mantuvo también la absolución de Osman Rabei, aunque criticó a la Audiencia Nacional por no haber valorado las pruebas que habrían permitido condenarle, puesto que al no ser todavía firme la sentencia italiana ello no habría implicado una doble condena por el mismo delito.

Conclusiones

Se puede pensar que lo de las tarjetas telefónicas belgas no implica más que un cúmulo de coincidencias, que al afirmar que Youssef Belhadj era miembro de Al Qaeda su sobrino no hizo más que decir lo que sus interrogadores querían oír, que Osman Rabei quería darse importancia ante su joven discípulo al referirse a su papel en la génesis de los atentados de Madrid, y que sabemos demasiado poco acerca del Grupo Islámico Combatiente Marroquí. Era difícil, con las pruebas que hemos examinado, condenar a casi cuarenta mil años de cárcel a Belhadj, el Haski y Osman. Con el tiempo se tendrán más datos y se podrá avanzar en el esclarecimiento de lo ocurrido, pero de momento cualquier conclusión sólo podrá ser muy provisional.

Con todo, creo que los atentados del 11-M no se cometieron puramente por iniciativa de un grupo local. En contra de lo que a veces se ha escrito, parece fácil establecer conexiones entre los atentados de Casablanca y Madrid. Recuérdese, por ejemplo, que de los dos líderes del grupo yihadista con el que el famoso testigo protegido se reunía en Madrid a finales de 2002, Mustapha Maymouni fue luego condenado en Marruecos por su implicación en los atentados de Casablanca, mientras que Sarhane Faket participó en los de Madrid y luego se suicidó. Es cierto que ni los miembros del grupo local de Casablanca ni los del grupo local de Madrid se refirieron nunca a estar integrados en el GICM, por lo que cabe sospechar que esta denominación la utilizaran sólo los dirigentes y que el papel de éstos fuera más el de estimular

la radicalización terrorista de grupos locales que el de crear células bajo su estricto control. No sabemos por otra parte si el GICM tenía algún tipo de conexión con el núcleo central de Al Qaeda, pero es posible que Youssef Belhadj o Rabei Osman, o ambos, fueran agentes de Al Qaeda.

El efecto que los atentados tuvieron en las elecciones del 14-M y en la retirada de las tropas españolas de Irak resultó muy satisfactorio para el movimiento yihadista global, Bin Laden incluido, aunque no puede afirmarse con seguridad que ése fuera su principal objetivo. Cabe suponer que los atentados del 11-S tuvieron como propósito el de provocar una intervención directa de los Estados Unidos en el escenario medio oriental, como de hecho ocurrió en Afganistán e Irak, y provocar así en todo el mundo musulmán una masiva reacción antiamericana, estimulada también por el espectacular logro que supuso el 11-S, que impulsaría la *yihad* global. El 11-M encajaría en esa estrategia al castigar a uno de los principales aliados que Estados Unidos había tenido en la cuestión iraquí.

NOTAS

- JIMÉNEZ MARTÍN, Domingo, «Análisis cuantitativo del terrorismo internacional en Europa occidental, 1968-2008», *Athena Intelligence Journal*, 4:1, enero-marzo 2009, pp. 119-154. Accesible en www.athenaintelligence.org.
- JIMÉNEZ MARTÍN, Domingo, «Acciones de grupos terroristas del Próximo Oriente en España, 1975-1985», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V: Historia Contemporánea, 17, 2005, pp. 325-344.
- COOK, David, *Understanding yihad*, Berkeley, University of California Press, 2005, 259 pp.
- Sobre la trayectoria del saudí resulta particularmente útil: BERGEN, Peter, *Osama de cerca: una historia oral del líder de Al-Qaeda*, Barcelona, Debate, 2007, 611 pp.
- BIN LADEN, Osama, «Ladenese epistle: declaration of war», traducción inglesa en www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A4342-2001Sep21.
- Declaración reproducida en BIN LADEN, Osama, *Messages to the world: the statements of Osama Bin Laden*, edición de Bruce Lawrence, Londres, Verso, 2005, pp. 58-62. La mezquita de Al Aqsa se halla en Jerusalén y la mezquita Haram en La Meca.

- ⁷ AVILÉS FARRÉ, Juan, «De la *yihad* clásica al terrorismo *yihadí*», *Revista de Historia Militar*, número extraordinario, 2009, pp. 199-223.
- ⁸ NESSER, Petter, «Chronology of Jihadism in Western Europe 1994-2007: planned, prepared and executed terrorist attacks», *Studies in Conflict and Terrorism*, 31: 10, 2008, pp. 924-946.
- ⁹ Sobre el *yihadismo* en Europa conviene consultar las siguientes obras: VIDINO, Lorenzo, *Al Qaeda in Europe: the new battleground of international jihad*, Nueva York, Prometheus Books, 2006, 403 pp. PARGETER, Alison, *The new frontiers of jihad: radical Islam in Europe*, Londres y Nueva York, I.B. Tauris, 2008, 244 pp.
- ¹⁰ CEMBRERO, Ignacio, *Vecinos alejados: los secretos de la crisis entre España y Marruecos*, Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, 2006, pp. 144-155.
- ¹¹ Auto del juez Juan del Olmo, 10 de abril de 2006, Juzgado Central de Instrucción n.º 6 de la Audiencia Nacional, sumario n.º 20/2004, pp. 545-548.
- ¹² KEPEL, Gilles, *Muslim extremism in Egypt: the Prophet and Pharaoh*, Berkeley, University of California Press, 1986, pp. 70-102. La edición original francesa, *Le Prophète et Pharaon*, se publicó en 1984.
- ¹³ COZZENS, Jeffrey B., «Al-Takfir wa'l Hijra: unpacking an enigma», *Studies in Conflict and Terrorism*, 32, 2009, pp. 489-510.
- ¹⁴ KALPAKIAN, Jack, «Building the human bomb: the case of the 16 May 2003 attacks in Casablanca», *Studies in Conflict and Terrorism*, 28:2, 2005, pp. 113-127.
- ¹⁵ ALONSO, Rogelio y GARCÍA REY, Marcos, «The evolution of jihadist terrorism in Morocco», *Terrorism and Political Violence*, 19:4, 2007, p. 582.
- ¹⁶ BIN LADEN, Osama, «To the people of Irak», 11-2-2003, en *Messages to the world*, pp. 179-185.
- ¹⁷ La personalidad de la víctima y del terrorista, así como el contexto holandés del crimen, se explican en la obra de BURUMA, Ian, *Murder in Amsterdam: the death of Theo Van Gogh and the limits of tolerance*, Londres, Atlantic Books, 2006, 278 pp.
- ¹⁸ VIDINO, Lorenzo, «The Hofstadt group: the new face of terrorist networks in Europe», *Studies in Conflict and Terrorism*, 30:7, 2007, pp. 579-592.
- ¹⁹ NESSER, Petter, «Jihadism in Western Europe after the invasion of Iraq: tracing motivational influences from the Iraq war on jihadist terrorism in Western Europe», *Studies in Conflict and Terrorism*, 29-4, 2006, pp. 323-342. Este artículo se centra en los casos de Madrid y Ámsterdam.
- ²⁰ KIRBY, Aidan, «The London bombers as 'self-starters': a case study in indigenous radicalization and the emergence of autonomous cliques», *Studies in Conflict and Terrorism*, 30:5, 2007, pp. 415-428.
- ²¹ *El País*, 19-10-2003.
- ²² Auto de 10 de abril de 2006, pp. 544-545.
- ²³ Auto de 10 de abril de 2006, pp. 542-544.
- ²⁴ «El Irak del *yihad*», en auto del 10 de abril de 2006, pp. 534-542. Este documento es analizado en profundidad en LIA, Brynjar y HEGGHAMMER, Thomas, «Jihadi strategic studies: the alleged Al Qaida policy study preceding the Madrid bombings», *Studies in Conflict and Terrorism*, 27:5, 2004, pp. 355-375.
- ²⁵ MICHAVILA, Narciso, «Guerra, terrorismo y elecciones: incidencia electoral de los atentados islamistas en Madrid», Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, documento de trabajo 13/2005, 10-3-2005, accesible en www.realinstitutoelcano.org.
- ²⁶ CIS, estudio 2559.
- ²⁷ Informe de la fiscal Olga Emma Sánchez Gómez a la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, 4-6-2007, sumario 20-2004, pp. 88-90.
- ²⁸ *Ibidem*, p. 69.
- ²⁹ Auto de 10 de abril de 2006, pp. 1309-1319.
- ³⁰ *Ibidem*, p. 1326.
- ³¹ Auto del juez Juan del Olmo, 5 julio de 2006, Juzgado Central de Instrucción n.º 6 de la Audiencia Nacional, sumario n.º 20/2004, p. 97.
- ³² Informe de la fiscal, 4-6-2007, p. 22.
- ³³ Auto de 10 de abril de 2006, p. 1318.
- ³⁴ Auto de 5 julio de 2006, p. 73.
- ³⁵ Auto de 10 de abril de 2006, pp. 1242-1247.
- ³⁶ Auto de 5 julio de 2006, pp. 68-70.
- ³⁷ *El País*, 25-6-2007, pp. 28-29.
- ³⁸ Auto de 10 de abril de 2006, pp. 1224-1238.
- ³⁹ Informe de la fiscal, 4-6-2007, p. 14.
- ⁴⁰ Auto de 5 julio de 2006, p. 67.
- ⁴¹ JORDÁN, Javier, MAÑAS, Fernando M. y HORSBURGH, Nicola, «Strengths and weaknesses of grassroots jihadist networks: the Madrid bombings», *Studies in Conflict and Terrorism*, 31-1, 2008, pp. 17-39.
- ⁴² Informe de la fiscal, 7 de noviembre de 2006, pp. 16-17.
- ⁴³ Auto de 5 de julio de 2006, p. 103.
- ⁴⁴ Auto de 10 de abril de 2006, p. 1267-1297.
- ⁴⁵ *Ibidem*, p. 1278.
- ⁴⁶ *Ibidem*, pp. 1294-1297.
- ⁴⁷ Auto de 5 de julio de 2006, pp. 101-107.
- ⁴⁸ Auto de 10 de abril de 2006, pp. 1298-1299.
- ⁴⁹ *Ibidem*, pp. 1248-1251 y 1299-1306.
- ⁵⁰ *Ibidem*, pp. 1306-1309.
- ⁵¹ *Ibidem*, p. 1264.